

TERRITORIOS DEL FIN DEL MUNDO: AMAZONÍA Y PATAGONIA BAJO LA LÓGICA COLONIAL DEL EXTRACTIVISMO LATINOAMERICANO

TERRITORIES AT THE END OF THE WORLD: AMAZONIA AND PATAGONIA UNDER THE COLONIAL LOGIC OF LATIN AMERICAN EXTRACTIVISM

 <https://doi.org/10.63330/sasciencesv6n2-117>

Submetido em: 28/07/2026 e Publicado em: 04/08/2026

SAS: e26343

Flávia Roberta Nocchi

Lattes: <http://lattes.cnpq.br/6939246204371750>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1062-527X>

Resumen

El presente artículo analiza la Amazonía y la Patagonia como territorios históricamente sometidos a la lógica colonial de explotación económica y apropiación territorial en América Latina. La investigación parte de un enfoque cualitativo, bibliográfico y documental, fundamentado en los estudios decoloniales latinoamericanos, especialmente en las contribuciones de Aníbal Quijano, Walter Dignolo y Catherine Walsh. Se busca comprender cómo ambos territorios fueron incorporados a los proyectos nacionales y al capitalismo global mediante discursos de progreso, modernización y ocupación territorial, frecuentemente sustentados en la invisibilización de los pueblos originarios y en la explotación intensiva de los recursos naturales. Aunque presentan características geográficas distintas, Amazonía y Patagonia comparten procesos históricos semejantes marcados por el extractivismo, la colonialidad del poder y la marginación de los saberes tradicionales. El artículo también discute las formas contemporáneas de resistencia protagonizadas por comunidades indígenas y movimientos socioambientales, evidenciando la emergencia de perspectivas decoloniales que reivindican otras formas de relación entre sociedad, territorio y naturaleza. Se concluye que la comprensión crítica de estos espacios exige superar las narrativas eurocéntricas y desarrollistas que históricamente transformaron la Amazonía y la Patagonia en territorios de saqueo y fronteras de expansión del capital.

Palabras clave: América Latina; Amazonía; Colonialidad; Extractivismo; Patagonia; Pueblos originarios.

Abstract

This article analyzes the Amazon and Patagonia as territories historically subjected to the colonial logic of economic exploitation and territorial appropriation in Latin America. The research adopts a qualitative approach based on a review of literature and documents, grounded in Latin American decolonial studies—



specifically the contributions of Aníbal Quijano, Walter Mignolo, and Catherine Walsh. It seeks to understand how both territories were incorporated into national projects and global capitalism through discourses of progress, modernization, and territorial occupation—discourses frequently underpinned by the rendering of Indigenous peoples invisible and the intensive exploitation of natural resources. Although they possess distinct geographical characteristics, the Amazon and Patagonia share similar historical processes marked by extractivism, the coloniality of power, and the marginalization of traditional knowledge systems. The article also discusses contemporary forms of resistance led by Indigenous communities and socio-environmental movements, highlighting the emergence of decolonial perspectives that advocate for alternative ways of relating society, territory, and nature. It concludes that a critical understanding of these spaces requires moving beyond the Eurocentric and developmentalist narratives that historically transformed the Amazon and Patagonia into sites of plunder and frontiers for capital expansion.

Keywords: Amazon; Coloniality; Extractivism; Indigenous peoples; Latin America; Patagonia.

1 INTRODUCCIÓN

La historia de América Latina está profundamente marcada por la explotación territorial, la imposición de modelos económicos exógenos y la marginación de los pueblos originarios. Desde el período colonial, vastas regiones del continente fueron transformadas en espacios estratégicos de extracción de riquezas, subordinadas a las dinámicas del capitalismo internacional y a las estructuras de poder heredadas de la colonización europea. En este contexto, la Amazonía y la Patagonia constituyen ejemplos emblemáticos de territorios históricamente concebidos como fronteras de ocupación, explotación y expansión económica.

Según Aníbal Quijano (2005), la colonialidad del poder continúa estructurando las relaciones sociales, económicas y territoriales en América Latina incluso después del fin formal del colonialismo. Para el autor, la modernidad capitalista consolidó jerarquías raciales y epistemológicas que naturalizan formas de dominación sobre pueblos y territorios periféricos.

Aunque frecuentemente son representadas como regiones opuestas —la Amazonía asociada a la exuberancia de la selva tropical y la Patagonia vinculada a paisajes áridos, helados y desérticos del extremo sur— ambas comparten trayectorias históricas atravesadas por la colonialidad territorial. En distintos momentos históricos, los discursos oficiales de los Estados nacionales latinoamericanos construyeron estas regiones como espacios “vacíos”, “atrasados” o “inhóspitos”, legitimando políticas de ocupación, explotación minera, expansión agropecuaria, apropiación de tierras indígenas e integración subordinada a los mercados globales.



Walter Mignolo (2005) sostiene que la modernidad europea siempre estuvo asociada a la colonialidad, ocultando procesos de violencia, expropiación e imposición cultural. Así, los discursos de progreso frecuentemente encubren relaciones desiguales de poder y formas contemporáneas de colonialismo interno.

En la Amazonía, la explotación de los recursos naturales se intensificó a lo largo de los ciclos económicos del caucho, la madera, la minería y, más recientemente, del agronegocio y de las hidroeléctricas. En la Patagonia, el avance de la minería, la explotación petrolera, los grandes proyectos energéticos y la apropiación privada de extensas áreas territoriales consolidó procesos semejantes de expropiación y marginación de los pueblos originarios, especialmente de los pueblos Mapuche y Tehuelche.

Catherine Walsh (2013) destaca que la colonialidad también actúa en el campo epistemológico, deslegitimando los conocimientos ancestrales e imponiendo epistemologías eurocéntricas como únicas formas legítimas de producción del saber. En este sentido, comprender Amazonía y Patagonia exige reconocer no solo los conflictos económicos, sino también las disputas en torno a las territorialidades, identidades y cosmologías indígenas.

Este artículo busca analizar comparativamente los procesos de explotación territorial en la Amazonía y la Patagonia desde una perspectiva decolonial latinoamericana. El estudio se fundamenta en una investigación bibliográfica y documental, dialogando con autores del pensamiento decolonial y de la ecología política crítica. Se busca comprender cómo los discursos de progreso y desarrollo legitimaron la explotación territorial al mismo tiempo que invisibilizaron cosmologías, saberes y territorialidades indígenas.

2 COLONIALIDAD Y EXPLOTACIÓN TERRITORIAL EN AMÉRICA LATINA

La constitución histórica de América Latina está directamente relacionada con la expansión colonial europea y con la consolidación de un sistema-mundo basado en la explotación económica de los territorios colonizados. Según Aníbal Quijano, la colonialidad del poder representa la permanencia de las estructuras coloniales más allá del fin formal del colonialismo, organizando jerarquías raciales, territoriales y epistemológicas que continúan moldeando las sociedades latinoamericanas.

Como afirma Arturo Escobar (2014), los modelos desarrollistas impuestos a América Latina desconsideran las formas tradicionales de relación entre sociedad y naturaleza, reduciendo los territorios a espacios de explotación económica. Para el autor, el desarrollo moderno opera como mecanismo de homogeneización cultural y territorial, subordinando modos de vida comunitarios a las lógicas del mercado global.

En este contexto, la naturaleza pasó a ser concebida como recurso económico destinado a la acumulación de capital. Territorios enteros fueron integrados a las dinámicas globales de explotación



mediante la extracción intensiva de materias primas, frecuentemente acompañada de la expulsión o invisibilización de las poblaciones originarias.

Maristella Svampa (2019) denomina este proceso como “consenso de las commodities”, caracterizado por la intensificación del neoextractivismo en América Latina. Según la autora, los Estados latinoamericanos pasaron a depender cada vez más de la exportación de recursos naturales, profundizando conflictos territoriales e impactos socioambientales sobre comunidades indígenas y tradicionales.

La colonialidad territorial se manifiesta en la producción de narrativas que transforman determinados espacios en regiones disponibles para la explotación económica. Discursos como “tierra vacía”, “frontera agrícola”, “desierto” o “territorio improductivo” fueron históricamente utilizados para justificar proyectos de ocupación e integración económica.

En América Latina, tanto la Amazonía como la Patagonia fueron construidas simbólicamente a partir de esas narrativas. A pesar de las diferencias geográficas y climáticas, ambas pasaron a ocupar un papel estratégico en la lógica extractivista latinoamericana.

Según Walter Mignolo, la modernidad europea siempre estuvo articulada a la colonialidad, de modo que los discursos de progreso y civilización frecuentemente ocultan prácticas de dominación y violencia territorial. Así, los proyectos desarrollistas presentados como inevitables o necesarios terminan reproduciendo formas contemporáneas de colonialismo interno.

Además de la explotación económica, la colonialidad también opera en el plano epistemológico. Conforme argumenta Catherine Walsh, los saberes indígenas y tradicionales fueron históricamente deslegitimados por las epistemologías eurocéntricas, que impusieron formas únicas de comprender el desarrollo, el territorio y la naturaleza.

De este modo, comprender la Amazonía y la Patagonia exige superar los análisis meramente geográficos o económicos, reconociendo los procesos históricos de dominación territorial y epistemológica que estructuran estas regiones.

3 COLONIALIDAD DE LA NATURALEZA Y MERCANTILIZACIÓN DE LOS TERRITORIOS LATINOAMERICANOS

La explotación de la naturaleza en América Latina está profundamente vinculada a la constitución histórica del colonialismo y a las formas contemporáneas de expansión del capitalismo global. Desde el período colonial, los territorios latinoamericanos pasaron a ser insertos en la lógica económica internacional como espacios destinados a la extracción de riquezas naturales, al suministro de materias primas y a la acumulación de capital. En este contexto, la Amazonía y la Patagonia representan expresiones emblemáticas de la colonialidad de la naturaleza, marcada por la transformación de los ecosistemas en mercancías y por la subordinación de los territorios a intereses económicos externos.



Según Aníbal Quijano (2005), la colonialidad del poder no se limita a las relaciones raciales y sociales, sino que también estructura las formas de apropiación de la naturaleza y de los territorios. Para el autor, la modernidad europea consolidó una racionalidad que separa humanidad y naturaleza, legitimando prácticas de dominación ambiental y explotación intensiva de los recursos naturales.

En América Latina, esta lógica se volvió particularmente evidente a través del extractivismo. Conforme destaca Maristella Svampa (2019), el neoextractivismo contemporáneo intensificó la dependencia económica de los países latinoamericanos respecto de la exportación de commodities minerales, agrícolas y energéticas. Tal modelo profundizó conflictos territoriales, amplió impactos socioambientales y fortaleció relaciones de dependencia económica.

En el caso de la Amazonía, la mercantilización de la naturaleza se manifiesta mediante la expansión del agronegocio, la minería, las hidroeléctricas y la explotación maderera. Grandes proyectos económicos transformaron extensas áreas forestales en espacios subordinados a la lógica del mercado internacional. Conforme argumenta Carlos Walter Porto-Gonçalves (2012), la Amazonía se convirtió en objetivo estratégico del capitalismo global debido a su biodiversidad, disponibilidad hídrica y riquezas minerales, siendo frecuentemente tratada como reserva económica destinada al desarrollo nacional e internacional.

La lógica colonial también se expresa en la construcción discursiva de la selva como territorio vacío o improductivo. Durante décadas, las políticas estatales difundieron la idea de que la ocupación económica de la Amazonía representaba una misión civilizatoria y desarrollista. Tal perspectiva invisibilizó las territorialidades indígenas y desconsideró los conocimientos tradicionales relacionados con la preservación ambiental.

Una situación semejante ocurrió en la Patagonia. Históricamente representada como “desierto” por los discursos oficiales argentinos y chilenos, la región fue integrada a los proyectos nacionales mediante políticas de ocupación territorial y explotación económica. Según Walter Mignolo (2005), la colonialidad opera mediante la producción simbólica de los territorios periféricos como espacios atrasados o vacíos, legitimando su apropiación por parte del Estado y del capital privado.

Más recientemente, la explotación de petróleo, gas y litio volvió a colocar a la Patagonia en el centro de las disputas económicas globales. La intensificación de las actividades extractivistas provocó impactos ambientales significativos y profundizó conflictos que involucran a comunidades indígenas Mapuche. Tales disputas revelan que la colonialidad territorial continúa estructurando las relaciones entre desarrollo económico, Estado y pueblos originarios.

Arturo Escobar (2014) argumenta que los modelos hegemónicos de desarrollo desconsideran las múltiples formas de existencia y territorialidad presentes en América Latina. Para el autor, los territorios no pueden ser reducidos a recursos económicos, pues constituyen espacios de memoria, identidad y construcción colectiva de la vida.



En este sentido, las críticas decoloniales al extractivismo cuestionan no solo los impactos ambientales de la explotación económica, sino también las bases epistemológicas que sustentan la mercantilización de la naturaleza. La colonialidad de la naturaleza produce jerarquías entre modos de vida, legitimando saberes eurocéntricos mientras desvaloriza cosmologías indígenas y conocimientos tradicionales.

Ante ello, pensar la Amazonía y la Patagonia implica reconocer que estos territorios no representan fronteras vacías de expansión económica, sino espacios históricamente habitados, atravesados por memorias, culturas y formas propias de relación con la naturaleza. La superación de la colonialidad exige la construcción de perspectivas alternativas de desarrollo, capaces de articular justicia social, diversidad cultural y preservación ambiental.

4 AMAZONÍA: SELVA, EXTRACTIVISMO Y COLONIALIDAD

La Amazonía ocupa un lugar central en las disputas económicas, ambientales y geopolíticas contemporáneas. Desde el período colonial, la región fue incorporada a las dinámicas globales de explotación mediante la extracción de recursos naturales, inicialmente con las llamadas “drogas del sertón” y posteriormente con los ciclos del caucho, la minería, la madera y el agronegocio.

Carlos Walter Porto-Gonçalves (2012) argumenta que la Amazonía ocupa una posición estratégica en el capitalismo contemporáneo debido a su biodiversidad, disponibilidad hídrica y riquezas minerales. Sin embargo, el autor destaca que la región históricamente fue tratada como frontera económica subordinada a intereses externos, reforzando prácticas de expropiación territorial y violencia ambiental.

A lo largo del siglo XX, las políticas de integración territorial intensificaron la ocupación económica de la región. Los discursos gubernamentales difundieron la idea de la Amazonía como “vacío demográfico”, legitimando proyectos de colonización, apertura de carreteras, expansión agropecuaria y explotación minera.

Tales procesos provocaron impactos profundos sobre los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales. Diversos grupos fueron desplazados de sus territorios, sufrieron violencia estructural y vieron amenazados sus modos de vida por la expansión económica.

Además de la explotación ambiental, la Amazonía también pasó a ser objeto de disputas simbólicas y geopolíticas. La internacionalización de la selva, los debates sobre preservación ambiental y los intereses económicos globales revelan cómo la región permanece inserta en relaciones asimétricas de poder.

En este escenario, el extractivismo contemporáneo asume nuevas formas. La expansión del agronegocio, de las hidroeléctricas y de la minería reproduce lógicas coloniales que subordinan los territorios amazónicos a los intereses del capital internacional.



Para Alberto Acosta (2016), las alternativas al modelo extractivista exigen la construcción de otras racionalidades políticas y económicas basadas en el Buen Vivir, perspectiva que valora la colectividad, el equilibrio ecológico y los conocimientos ancestrales de los pueblos originarios.

Sin embargo, la Amazonía también constituye un espacio de resistencia. Pueblos indígenas, ribereños y movimientos socioambientales han reivindicado formas alternativas de relación con la naturaleza, basadas en la colectividad, la ancestralidad y la preservación ambiental.

5 PUEBLOS ORIGINARIOS, TERRITORIALIDAD Y RESISTENCIAS DECOLONIALES

Los pueblos originarios de América Latina históricamente enfrentaron procesos de violencia, desplazamiento territorial y marginación promovidos por los proyectos coloniales y por los Estados nacionales modernos. Tanto en la Amazonía como en la Patagonia, las comunidades indígenas sufrieron impactos profundos derivados de la expansión económica, la ocupación territorial y la imposición de modelos de desarrollo incompatibles con sus formas tradicionales de vida.

La colonialidad territorial produjo no solo la expropiación física de las tierras indígenas, sino también el intento de destrucción de cosmologías, identidades y sistemas propios de organización social. Según Catherine Walsh (2013), la colonialidad actúa simultáneamente en los planos político, económico y epistemológico, deslegitimando los conocimientos ancestrales e imponiendo patrones eurocéntricos de racionalidad.

En la Amazonía, diversos pueblos indígenas fueron históricamente sometidos a la violencia estatal y a la explotación económica. Durante los ciclos del caucho, miles de indígenas sufrieron esclavización, expulsión territorial y genocidio cultural. Posteriormente, la apertura de carreteras, la expansión del agronegocio y los grandes proyectos mineros intensificaron los conflictos territoriales en la región.

A pesar de ello, los pueblos amazónicos desarrollaron importantes formas de resistencia. Organizaciones indígenas, movimientos socioambientales y liderazgos tradicionales pasaron a reivindicar demarcación territorial, preservación ambiental y reconocimiento cultural. Conforme afirma Alberto Acosta (2016), las luchas indígenas latinoamericanas cuestionan la lógica desarrollista occidental y proponen otras formas de relación entre sociedad y naturaleza.

En la Patagonia, los pueblos Mapuche y Tehuelche también enfrentaron procesos históricos de exterminio y marginación. La llamada “Conquista del Desierto”, conducida por el Estado argentino en el siglo XIX, consolidó la ocupación militar de la región y promovió el desplazamiento forzado de comunidades indígenas. El discurso del “desierto” sirvió para justificar la apropiación territorial y la expansión del proyecto nacional argentino.

Actualmente, los conflictos que involucran a comunidades Mapuche revelan la permanencia de la colonialidad territorial. Grandes empresas petroleras, mineras y propietarios privados disputan áreas



tradicionalmente ocupadas por los pueblos indígenas, criminalizando frecuentemente sus reivindicaciones territoriales. Según Mignolo (2005), la colonialidad moderna produce mecanismos permanentes de exclusión que naturalizan la subordinación de los pueblos considerados periféricos.

Además de la lucha por el territorio, las resistencias indígenas también se expresan en el campo epistemológico. Catherine Walsh (2013) destaca que las pedagogías decoloniales constituyen prácticas de resistencia capaces de afirmar conocimientos ancestrales y fortalecer procesos de reexistencia cultural. En este sentido, las cosmologías indígenas desafían la racionalidad moderna al defender relaciones colectivas y sostenibles con la naturaleza.

En la Amazonía, muchos pueblos comprenden la selva no como recurso económico, sino como territorio vivo, espacio de ancestralidad y equilibrio ecológico. De modo semejante, las comunidades Mapuche entienden la tierra como dimensión espiritual y colectiva, incompatible con la lógica individualista de la propiedad privada capitalista.

Estas perspectivas evidencian la existencia de otras racionalidades políticas y ambientales en América Latina. Conforme argumenta Escobar (2014), los movimientos territoriales latinoamericanos producen alternativas al desarrollo basadas en la autonomía comunitaria, la pluralidad cultural y la defensa de los bienes comunes.

Así, las resistencias indígenas en la Amazonía y en la Patagonia no representan únicamente disputas locales por la tierra, sino cuestionamientos profundos a las estructuras coloniales que históricamente organizaron los Estados latinoamericanos. Al reivindicar territorio, memoria y autonomía, los pueblos originarios desafían la lógica extractivista y afirman otras posibilidades de existencia en la América Latina contemporánea.

6 DECOLONIALIDAD, CRISIS AMBIENTAL Y PERSPECTIVAS PARA AMÉRICA LATINA

La crisis ambiental contemporánea intensificó los debates sobre los límites del modelo capitalista de desarrollo y sobre los impactos de la explotación intensiva de la naturaleza. En América Latina, territorios como la Amazonía y la Patagonia se volvieron centrales en las discusiones globales sobre cambio climático, preservación ambiental, biodiversidad y sostenibilidad. Sin embargo, tales debates frecuentemente reproducen relaciones desiguales de poder y nuevas formas de colonialidad.

Según Enrique Dussel (1993), la modernidad europea se construyó históricamente mediante la explotación de los pueblos colonizados y de la naturaleza periférica. En este sentido, la crisis ambiental no puede ser comprendida de manera aislada de las estructuras coloniales y capitalistas que organizaron la economía mundial desde el período colonial.

En la Amazonía, la devastación ambiental provocada por la deforestación, la minería y la expansión agropecuaria amenaza no solo los ecosistemas locales, sino también el equilibrio climático global. Al



mismo tiempo, la selva se volvió objeto de intereses económicos internacionales vinculados al mercado de carbono, la biotecnología y los recursos minerales estratégicos.

Carlos Walter Porto-Gonçalves (2012) afirma que la Amazonía ocupa una posición geopolítica estratégica debido a su riqueza ambiental, convirtiéndose en espacio de disputa entre intereses económicos globales y formas tradicionales de ocupación territorial. Para el autor, la internacionalización del debate ambiental frecuentemente ignora a las poblaciones que históricamente preservaron la selva.

En la Patagonia, la crisis ambiental se manifiesta a través de la explotación petrolera, la minería y los impactos provocados por los grandes proyectos energéticos. El avance de las actividades extractivistas amenaza ecosistemas frágiles e intensifica conflictos territoriales que involucran a comunidades indígenas y organizaciones socioambientales.

Maristella Svampa (2019) argumenta que el neoextractivismo latinoamericano produce una falsa idea de progreso basada en el crecimiento económico ilimitado. Según la autora, los gobiernos latinoamericanos frecuentemente justifican proyectos ambientalmente depredadores en nombre del desarrollo nacional, profundizando desigualdades sociales y destrucción ambiental.

Frente a este escenario, las perspectivas decoloniales proponen alternativas al paradigma desarrollista dominante. Catherine Walsh (2013) defiende la necesidad de construir prácticas políticas y epistemológicas capaces de romper con la colonialidad y valorar los conocimientos producidos por los pueblos históricamente marginados.

En este contexto, gana relevancia el concepto de Buen Vivir, desarrollado por autores como Alberto Acosta (2016). Inspirado en cosmologías indígenas andinas, el Buen Vivir propone formas de organización social basadas en la colectividad, la reciprocidad y el equilibrio entre sociedad y naturaleza. A diferencia de la lógica capitalista, esta perspectiva no comprende la naturaleza como mercancía, sino como dimensión esencial de la vida colectiva.

Arturo Escobar (2014) también destaca la importancia de las alternativas territoriales construidas por movimientos sociales latinoamericanos. Para el autor, los territorios constituyen espacios de resistencia y producción de otras racionalidades políticas, económicas y ambientales.

Así, pensar la Amazonía y la Patagonia desde la decolonialidad implica cuestionar los modelos tradicionales de desarrollo y reconocer la pluralidad de formas de existencia presentes en América Latina. Las resistencias indígenas y socioambientales revelan que la superación de la crisis ambiental exige no solo soluciones técnicas, sino transformaciones profundas en las relaciones entre Estado, economía, territorio y naturaleza.

Por lo tanto, las perspectivas decoloniales ofrecen importantes contribuciones para la construcción de proyectos políticos más justos, sostenibles y plurales. Al valorar los saberes ancestrales y las



territorialidades indígenas, hacen posible imaginar otros futuros para América Latina, basados en la justicia ambiental, la diversidad cultural y la defensa de la vida.

7 PATAGONIA: EL “DESIERTO” COLONIZADO

Al igual que la Amazonía, la Patagonia fue históricamente construida por los Estados nacionales como territorio periférico y disponible para la explotación económica. Durante el siglo XIX, la llamada “Conquista del Desierto”, conducida por el Estado argentino, consolidó la ocupación militar de la región y promovió el exterminio y desplazamiento de pueblos originarios, especialmente Mapuche y Tehuelche.

La construcción simbólica de la Patagonia como “desierto” revela, según Mignolo (2005), un proceso típico de la colonialidad territorial, en el cual determinados espacios son representados como vacíos para legitimar su apropiación económica y política por parte del Estado y del capital privado.

El término “desierto” desempeñó un papel fundamental en la legitimación de ese proceso. Al representar la Patagonia como espacio vacío e inhabitado, el discurso oficial invisibilizó las territorialidades indígenas existentes, justificando políticas de expansión territorial y apropiación de tierras.

A lo largo del siglo XX, la región se volvió estratégica para la explotación petrolera, energética y mineral. Grandes empresas nacionales e internacionales pasaron a controlar extensas áreas territoriales, profundizando procesos de concentración de la tierra e impactos socioambientales.

Más recientemente, la explotación de litio, gas y petróleo volvió a colocar a la Patagonia en el centro de las disputas económicas globales. Paralelamente, se intensificaron los conflictos territoriales que involucran a comunidades indígenas Mapuche, frecuentemente criminalizadas por reivindicar derechos ancestrales sobre sus territorios.

La colonialidad se manifiesta no solo en la explotación económica, sino también en la construcción simbólica de la Patagonia como “fin del mundo”, “territorio vacío” o espacio destinado al progreso nacional. Tales narrativas refuerzan la marginación de los pueblos originarios y la desvalorización de sus saberes tradicionales.

8 AMAZONÍA Y PATAGONIA: TERRITORIOS DE SAQUEO Y RESISTENCIA

A pesar de las diferencias ambientales y culturales, Amazonía y Patagonia comparten estructuras históricas semejantes de explotación territorial. Ambas fueron incorporadas a los proyectos nacionales latinoamericanos como fronteras económicas destinadas al suministro de recursos naturales al mercado global.

En ambos casos, la colonialidad territorial se sostuvo en la invisibilización de las poblaciones originarias y en la imposición de modelos desarrollistas eurocéntricos. Los discursos de modernización y progreso legitimaron prácticas de expropiación territorial, violencia estatal y destrucción ambiental.



Además, los dos territorios ocupan un papel estratégico en la geopolítica contemporánea. La Amazonía se volvió central en las discusiones ambientales globales, mientras que la Patagonia despierta creciente interés debido a sus reservas energéticas, minerales e hídricas.

Sin embargo, tanto en la Amazonía como en la Patagonia emergen formas de resistencia que cuestionan los paradigmas coloniales de desarrollo. Pueblos indígenas, movimientos socioambientales y organizaciones territoriales han reivindicado reconocimiento cultural, autonomía y protección de los territorios ancestrales.

Estas resistencias evidencian la necesidad de construir perspectivas decoloniales capaces de romper con la lógica extractivista y reconocer la pluralidad de saberes existentes en América Latina.

9 GEOPOLÍTICA INTERNACIONAL DE LOS TERRITORIOS LATINOAMERICANOS

La Amazonía y la Patagonia ocupan una posición estratégica en la geopolítica contemporánea debido a la abundancia de recursos naturales, la biodiversidad, las reservas hídricas y el potencial energético existente en estos territorios. En un contexto global marcado por la intensificación de las disputas económicas y ambientales, estas regiones se convirtieron en objeto de intereses internacionales relacionados con la explotación mineral, el mercado energético, la preservación ambiental y la seguridad climática.

Históricamente, los territorios latinoamericanos fueron integrados a la economía mundial como proveedores de materias primas destinadas a los países centrales del capitalismo. Según David Harvey (2005), el capitalismo contemporáneo continúa operando mediante procesos de acumulación por desposesión, apropiándose de recursos naturales, territorios y bienes comunes a través de la expansión económica y financiera.

En la Amazonía, la dimensión geopolítica se volvió aún más evidente frente a la creciente preocupación internacional por el cambio climático. La selva amazónica pasó a ser considerada estratégica para el equilibrio ambiental global debido a su biodiversidad y a su capacidad de regulación climática. Sin embargo, el discurso de la preservación ambiental frecuentemente convive con intereses económicos relacionados con la explotación de recursos minerales, madera, petróleo y biodiversidad.

Milton Santos (2000) afirma que la globalización produce nuevas formas de control territorial, en las cuales los espacios periféricos se subordinan a las dinámicas económicas globales. Según el autor, el territorio deja de ser solamente un espacio físico y pasa a constituir un instrumento estratégico de poder económico y político.

En este contexto, la Amazonía se transforma en espacio de disputa entre soberanía nacional, intereses económicos internacionales y reivindicaciones territoriales de los pueblos originarios. El avance



de empresas transnacionales sobre áreas indígenas y unidades de conservación revela cómo la lógica del capital global continúa reorganizando los territorios latinoamericanos.

Además de la Amazonía, la Patagonia también ocupa una posición estratégica en las disputas geopolíticas contemporáneas. La región concentra importantes reservas de petróleo, gas natural, minerales y recursos hídricos, despertando un creciente interés internacional. Más recientemente, la explotación del litio en América del Sur intensificó la relevancia geopolítica de los territorios del sur del continente debido a la demanda global de tecnologías energéticas y baterías eléctricas.

Según Eduardo Gudynas (2011), el neoextractivismo latinoamericano fortaleció la dependencia económica de los países periféricos respecto de la exportación de recursos naturales. Aunque muchos gobiernos presentan estos proyectos como estrategias de desarrollo nacional, el modelo extractivista frecuentemente profundiza desigualdades sociales, impactos ambientales y conflictos territoriales.

En la Patagonia, la presencia de grandes empresas petroleras y mineras refuerza procesos históricos de concentración de tierras y marginación de los pueblos originarios. Las comunidades Mapuche continúan enfrentando criminalización y violencia debido a sus reivindicaciones territoriales en áreas de interés económico estratégico.

La geopolítica contemporánea también involucra disputas simbólicas sobre los territorios latinoamericanos. Los discursos internacionales frecuentemente representan la Amazonía como “patrimonio de la humanidad”, desconsiderando la soberanía de los pueblos indígenas y los procesos históricos de ocupación tradicional de la selva. Tal perspectiva revela permanencias de la colonialidad, en la medida en que determinados actores globales reivindican autoridad sobre territorios periféricos considerados estratégicos para el planeta.

Walter Mignolo (2005) argumenta que la colonialidad continúa organizando las relaciones globales de poder, produciendo jerarquías territoriales y epistemológicas entre el Norte y el Sur global. En este sentido, los debates internacionales sobre medio ambiente y desarrollo frecuentemente reproducen formas contemporáneas de colonialismo.

Ante ello, comprender la Amazonía y la Patagonia exige reconocer que ambos territorios constituyen espacios centrales en las disputas geopolíticas del siglo XXI. Más que reservas económicas o ambientales, estas regiones representan territorios vivos, atravesados por conflictos históricos, intereses globales y resistencias locales que desafían las estructuras coloniales aún presentes en América Latina.

10 CAPITALISMO VERDE Y NUEVAS FORMAS DE COLONIALIDAD AMBIENTAL

En las últimas décadas, la crisis ambiental global impulsó el surgimiento de discursos relacionados con la sostenibilidad, la economía verde y la preservación ambiental. Sin embargo, diversos autores críticos señalan que muchas de estas propuestas reproducen formas contemporáneas de colonialidad, transformando



la naturaleza en activo económico y subordinando los territorios periféricos a las nuevas dinámicas del capitalismo global.

La llamada economía verde se presenta como alternativa al modelo tradicional de desarrollo, proponiendo mecanismos de mercado orientados a la preservación ambiental. No obstante, según Enrique Leff (2010), gran parte de estas iniciativas mantiene la lógica económica capitalista basada en la mercantilización de la naturaleza y en la explotación de los recursos naturales.

En la Amazonía, el capitalismo verde se manifiesta a través de políticas relacionadas con el mercado de carbono, créditos ambientales, financiarización de la biodiversidad e internacionalización de los recursos naturales. Aunque muchas de estas propuestas se justifican en nombre de la preservación ambiental, frecuentemente ignoran los derechos territoriales y los conocimientos tradicionales de las poblaciones indígenas y ribereñas.

Arturo Escobar (2014) argumenta que los discursos ambientales globales frecuentemente producen nuevas formas de control sobre los territorios periféricos. Para el autor, la naturaleza pasa a ser administrada según intereses económicos internacionales, reproduciendo relaciones coloniales entre el Norte y el Sur global.

En este contexto, la Amazonía se transforma simultáneamente en espacio de preservación ambiental y de explotación económica. Empresas internacionales, instituciones financieras y gobiernos disputan el control sobre los recursos naturales de la selva, convirtiendo biodiversidad, agua y carbono en mercancías estratégicas para el capitalismo contemporáneo.

Una situación semejante ocurre en la Patagonia. El crecimiento de las políticas de conservación ambiental y del turismo ecológico convive con la expansión de la minería, la explotación energética y la apropiación privada de extensas áreas territoriales. Grandes grupos económicos pasaron a controlar regiones estratégicas, reforzando desigualdades sociales y conflictos por la tierra.

Según Maristella Svampa (2019), el capitalismo contemporáneo combina extractivismo tradicional y capitalismo verde, creando nuevas formas de explotación ambiental legitimadas por el discurso de la sostenibilidad. La autora destaca que la transición energética global aumentó la demanda de minerales estratégicos, intensificando la explotación de territorios latinoamericanos.

Además, los mecanismos internacionales de protección ambiental frecuentemente desconsideran las cosmologías indígenas y los modos tradicionales de relación con la naturaleza. Catherine Walsh (2013) afirma que la colonialidad ambiental también opera en el plano epistemológico, imponiendo concepciones occidentales de sostenibilidad mientras margina saberes ancestrales.

Las comunidades indígenas amazónicas y patagónicas frecuentemente denuncian que muchos proyectos ambientales son implementados sin consulta previa ni participación efectiva de las poblaciones



locales. Tal realidad evidencia que la preservación ambiental puede convertirse en instrumento de control territorial y restricción de la autonomía de los pueblos originarios.

Frente a ello, las perspectivas decoloniales proponen alternativas al capitalismo verde basadas en la valorización de los conocimientos tradicionales y en la construcción de relaciones más equilibradas entre sociedad y naturaleza. Alberto Acosta (2016) destaca que el Buen Vivir representa una crítica profunda al paradigma desarrollista occidental, defendiendo formas colectivas de organización social fundamentadas en el equilibrio ecológico y la justicia social.

Así, pensar la Amazonía y la Patagonia en el contexto de la crisis ambiental contemporánea exige reconocer que la colonialidad asume nuevas formas en el siglo XXI. El capitalismo verde, al transformar la naturaleza en activo financiero, reproduce mecanismos históricos de explotación territorial y subordinación económica.

Por lo tanto, la superación de la colonialidad ambiental depende de la construcción de proyectos políticos capaces de articular preservación ecológica, justicia territorial y reconocimiento de las múltiples formas de existencia presentes en América Latina.

11 CONSIDERACIONES FINALES

El análisis comparativo entre Amazonía y Patagonia revela que ambos territorios fueron históricamente subordinados a la lógica colonial de explotación económica e integración periférica al capitalismo global. A pesar de las diferencias geográficas y culturales, comparten procesos semejantes de expropiación territorial, marginación de pueblos originarios y destrucción ambiental.

Los discursos de progreso, desarrollo y ocupación territorial contribuyeron a legitimar prácticas de violencia estructural, sustentadas por la colonialidad del poder y por la desvalorización de los saberes tradicionales. En este sentido, la Amazonía y la Patagonia constituyen expresiones contemporáneas de las permanencias coloniales en América Latina.

Sin embargo, también emergen en estos territorios importantes experiencias de resistencia protagonizadas por pueblos indígenas, movimientos socioambientales y organizaciones comunitarias que reivindican nuevas formas de relación entre territorio, naturaleza y sociedad.

Así, pensar la Amazonía y la Patagonia desde una perspectiva decolonial implica reconocer que estos espacios no son vacíos geográficos destinados al saqueo económico, sino territorios vivos, atravesados por memorias, cosmologías, identidades y formas propias de existencia.

La superación de las estructuras coloniales exige la valorización de las epistemologías del Sur y la construcción de proyectos políticos capaces de conciliar justicia social, diversidad cultural y preservación ambiental en América Latina.



REFERENCIAS

- ACOSTA, Alberto. **O bem viver**: uma oportunidade para imaginar outros mundos. São Paulo: Autonomia Literária, 2016.
- DUSSEL, Enrique. **1492**: o encobrimento do outro: a origem do mito da modernidade. Petrópolis: Vozes, 1993.
- ESCOBAR, Arturo. **Territórios da diferença**: lugar, movimentos, vida, redes. Popayán: Universidad del Cauca, 2014.
- GUDYNAS, Eduardo. Desenvolvimento, extrativismo e neoextrativismo na América do Sul. **Revista Observatório Social da América Latina**, Buenos Aires, n. 28, p. 45-65, 2011.
- HARVEY, David. **O novo imperialismo**. São Paulo: Loyola, 2005.
- LEFF, Enrique. **Discursos sustentáveis**. São Paulo: Cortez, 2010.
- MIGNOLO, Walter. **A ideia de América Latina**. São Paulo: Unesp, 2005.
- PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. **A globalização da natureza e a natureza da globalização**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2012.
- QUIJANO, Aníbal. Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. In: LANDER, Edgardo (org.). **A colonialidade do saber**: eurocentrismo e ciências sociais. Buenos Aires: CLACSO, 2005. p. 107-130.
- SANTOS, Milton. **Por uma outra globalização**: do pensamento único à consciência universal. Rio de Janeiro: Record, 2000.
- SVAMPA, Maristella. **Neoextrativismo na América Latina**: conflitos ambientais e giro ecoterritorial. Buenos Aires: Katz, 2019.
- WALSH, Catherine. **Pedagogías decoloniales**: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Quito: Abya-Yala, 2013.